

Homenaje a un compromiso Una vida de trabajo por la libertad y por los demás

"En la Maternidad de Elne todas éramos iguales. Convivíamos mujeres de distintas nacionalidades, creencias, razas y religiones. Algunas de las que estábamos allí éramos perseguidas por el régimen franquista, otras, por los nazis.

Pero a todas nos unía la necesidad de tener a nuestros hijos en un lugar seguro y de ser atendidas y cuidadas como seres humanos (...)"

OPINION

Carmen González Canalejo
Universidad de Almería



Vida de una mujer exiliada

Entre 1940 y 1942, María García Torrecillas trabajó en la asistencia a las mujeres embarazadas y niños que malvivían en penosas condiciones en los campos de refugiados republicanos del sur de Francia. Nacida en el municipio almeriense de Albánchez el 16 de mayo de 1916 en el seno de una modesta familia numerosa, su trayectoria biográfica constituye el paradigma de las mujeres en el exilio republicano. Emigró a Barcelona en compañía de su hermana menor con veinte años. Era la época en la que los jóvenes dejaron los pueblos almerienses casi desiertos en busca de mejores oportunidades. La mayoría eran varones, pues las mujeres que emigraban del mundo rural eran las que habían "perdido" al novio y sólo podían rehacer su vida trabajando en las grandes ciudades.

Culturalmente estaba mejor preparada que la mayoría de las jóvenes del pueblo, pues su padre, el único que compraba la prensa diaria entonces, se preocupó de darle

unos estudios primarios. Su preparación, un hábito por la lectura y una inteligencia poco común, fueron la clave para vencer las dificultades y asegurarse un mínimo de subsistencia durante el difícil periodo de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

El 26 de enero de 1939, Barcelona cayó en manos de los franquistas. En el éxodo que se inició sin precedentes en nuestra historia, durante los días del 27 al 29 de este mes, María fue una de las 465.000 personas que cruzaron la frontera caminando hacia los campos de refugiados de las playas de Argelers donde, a falta de otros medios, las mujeres eran transportadas a los establos situados cerca de la estación de Perpinyá, donde parían entre la paja y cuando regresaban a los barracones, tapaban a sus hijos con la arena para que no muriesen de frío. Un año después María pasó, junto a su compañero Teófilo Sáez, a los barracones habilitados para matrimonios del campo de Saint Cebrià de Rosselló cuando estaba en su séptimo mes de embarazo. Para entonces, la Asociación



de Ayuda Suiza a los niños víctimas de la Guerra Española, ya había creado cerca de esta localidad, la Maternidad de Elne para asistir a las mujeres refugiadas embarazadas.

Trabajo en la Maternidad

La Maternidad de Elne era un laboratorio de humanidad, donde la consigna era respetar la pluralidad de ideas y religiones. La colaboración incondicional que María prestó, su disponibilidad y facilidad de aprendizaje fueron factores favorables para su permanencia en el centro. La Directora, Elisabeth Eidenbenz, dio la oportunidad a María de permanecer con su hijo. Ello le permitió trabajar a la vez que recibía lecciones básicas de enfermera puericultora.

La Maternidad funcionó casi cinco años, desde 1939 hasta 1944. En este

último año los alemanes clausuraron el servicio. Las mujeres acogidas procedían de muchas nacionalidades. Además de las españolas, que eran la mayoría, se asistía a mujeres judías, polacas, noruegas, árabes... María no tenía dificultades para la comunicación con ellas. De los 597 niños nacidos en la maternidad, alimentó y cuidó a más de 300, haciendo incluso de nodriza. Durante las ocasiones en que los nazis inspeccionaron la Maternidad en busca de madres judías y polacas, fue cómplice con Elisabeth en su protección. Ocultaban sus verdaderos nombres y el de sus hijos, sustituyéndolos por otros que pasaran desapercibidos entre los niños españoles ya que estos no eran del interés de los militares.

En el verano del 1942 las visitas de los nazis a la Maternidad

se hacían cada vez más frecuentes. En esta fecha y a través de la ayuda inestimable de Elisabeth en coordinación con la Cruz Roja, María se exilió con su hijo Felipe de dos años a la capital de México.

El exilio a México

Durante el viaje conoció a numerosos refugiados españoles. A algunos los conocía desde su etapa en los campos de concentración. La experiencia acumulada como enfermera y la acogida mejicana, le abrieron las puertas para establecer contacto con médicos, enfermeras y matronas del Sanatorio Español; donde fue enfermera durante muchos años.

En Nuevo Méjico se casó civilmente con otro refugiado español, José Fernández Panero, destacado militante del Partido Socialista Obrero Español, oriundo de Zamora, ya fallecido en el año 2000. A la edad de 89 años, a pesar de su aspecto menudo, María García Torrecillas impresiona por su fortaleza física y mental que hoy por hoy conserva. El grupo de Investigación Surclío de la Universidad de Almería al que pertenezco, la ha propuesto al Consejo de la Junta de Andalucía para el reconocimiento a su labor de ciudadanía y recuperación de la memoria histórica, en base al importante trabajo realizado.